

EL IRIS DEL PUEBLO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MORAL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Palma, librería de Gelabert. — Mahón, en casa de los SS. Orfila y Mascaro.
— Iyiza, D. Juan Cabot. — Barcelona, Piferrer. — Madrid, Monier.

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Palma 4 rs. al mes y 15 rs. por trimestre en las demas poblaciones de España. En las provincias donde no haya señalado punto de suscripción remitiendo el importe en libranza sobre correos ó en sellos de franqueo en carta franca á nombre del impresor.

PALMA.

Si estudiamos con atencion profunda la historia política de la humanidad, observaremos un hecho constante é innegable; fuente de los grandes cataclismos, que se han reproducido en todas las sociedades sea cual fuere su grado de civilizacion y de cultura; la ignorancia del pueblo explotada por la mayor capacidad de las clases poderosas y el egoismo de las mismas luchando siempre con el bienestar común. Y por mas que el linaje humano obedeciendo á las leyes de la perfectibilidad y del progreso, haya tendido de continuo á extinguir los odiosos privilegios de clases y personas, y á establecer un nivel entre los grandes y pecheros; por mas que el cristianismo con su sabia moral y conciencia, doctrinas inculcara los sublimes ejemplos de igualdad, amor y caridad entre los hombres, su obra se ha estrellado siempre ante las aras del egoismo individual, como se estrellan en la playa las olas del mar embravecido.

Consultemos la historia de la antigua Roma, y veremos á los patricios

monopolizar y hacerse dueños esclusivos de las ciencias, construyendo con ellas el baluarte desde donde sojuzgaban á los plebeyos. Tendamos la vista hacia la vecina Francia y hallaremos lo que la memoria quisiera olvidar en este momento... Cuando las masas empezaban á despertar de su letargo, cuando alzaban su abatida frente al entusiasta grito de libertad é independencia, cuando la obra en fin comenzaba á dar sus frutos, un hombre ingrato que debia su elevacion al pueblo, dominado por un execrable egoismo, por una tal vez pasajera ambicion de mando, atropellándolo todo, virtudes, honores, fortunas y vidas, destruyó en un solo dia el brillante porvenir de diez y nueve siglos. Horror eterno á los que ahogando en sus pechos todo sentimiento de amor y fraternidad, y desoyendo las altas voces de su corazon prestaron su auxilio en la nefanda causa de la reaccion y del exterminio! Si la historia os hecha en cara vuestro negro atentado, si ois el grito severo de vuestras conciencias, si os persigue sin cesar un duro remordimiento que turbe vuestra tranquilidad y reposo; no acuseis vuestro destino: será la justicia divina que clamará por la es-

piacion del execrable crimen que cometisteis asesinando á la débil muger, al inocente infante, al anciano indefenso, y sobre todo á la libertad de vuestra patria. Recorramos por último los anales de nuestra España, y descubriremos por doquiera aquellos dos colosos en continua lucha con los principios regeneradores del equilibrio social. ¿Qué disposiciones encontramos en los códigos antiguos y modernos encaminadas á la instruccion de las masas? Ninguna; absolutamente ninguna; inteligencias incultas hasélas considerado por una parte incapaces de derecho alguno; mientras por otra se las ha creído aptas para toda carga y gravamen. Injuria tan grave no puede resistir por mucho tiempo la impetuosa corriente de la libertad y del progreso. Tengamos esperanza: la semilla oculta comienza á dar señales de vida; la hora de la regeneracion ha sonado ya, y todos los corazones puros y sin mancha que no ven en los hombres mas que hermanos, se apresuran á llevar por sí propios su correspondiente piedra para la construcción del nuevo edificio social. Phroudon, Luis Blanché, Pierre Leroux, Victor Hugo y tantos otros filósofos eminentes, tremolan ya

FOLLETIN.

LOS PROSCRIPTOS.

POR CARLOS NODIER.

TRADUCIDO POR

(Continuacion.)

La cabaña estaba rodeada de madre selvas y de matas en flor, que la escondian; el interior estaba sencillamente adornado; pero este modesto mueblaje tenia cierta elegancia; aun el lujo se dejaba ver en la cabaña de Stella; el lujo del infortunio que se rodea de las artes consoladoras. Se veia allí una arpa, libros, papeles de musica y algunos dibujos que representaban los mas bellos paisajes de la montaña. — Yo habia dudado. — También proscripto, dije

en voz baja. — Ella me interrumpió poniendo su mano en mi boca... Mis labios habian tocado su mano!...

— Ya era tarde: pedi permiso para volver á visitarla. — A menudo, dijo Stella. — Todos los dias; contesté. — Muy pronto, repuso ella. — Oh! mañana... y me pareció tan larga la noche! — Sali, y sus ojos me siguieron hasta que me interné en el bosque.

CAPITULO IX.

LA VUELTA.

Era una noche llena de poesia. El árbol agitado por el viento, el agua que caía desde lo alto de las peñas, la tortola que lloraba entre el follaje, todo hablaba de Stella. Cuando llegué á la cabaña; abrí la ventana; pronuncié su nombre dulcemente, y creí que la naturaleza toda lo habia oido.

CAPITULO X. ENTREVISTA.

— Y si ella amaba á otro! No, esta fatal sospecha no matará mi felicidad! arrojaré déjos de mí estas ilusiones que matan. Stella no ha amado aun! Llegué junto al rosal silvestre. Cogí una rosa y la deshojé inadvertidamente. Cogí otra, otra despues, y dejé el arbusto sin flor. Me acordaba de la contestacion muda de Stella. Procuraba trasladarme á aquel momento en que la habia dado; y de lejos estudiaba su alma; para explicar el emblema misterioso que me habia parecido tan sencillo la vispera. Es probable, dije; apartando de mí con despecho las rosas que yo habia esparcido bajo mis pies; es probable que yo la hubiese comprendido; mas mi mal subió. Desde el momento en que la habia dejado hasta ahora, no habia pensado en otra cosa mas que en verla; y cuando pude ver la cabaña, quedé herido por un temor involuntario; un estremecimiento de horror. Quedé inmóvil de es-

la bandera, cuyos vivos y radiantes colores atraen sin cesar nuevos procellosos de todas las regiones del mundo civilizado; y su constante ejemplo de abnegacion y patriotismo constituyen el mas precioso florón de su corona de gloria. El día quizá no está lejano: hase lanzado al examen una idea que una vez conocida equivaldrá su conquista á la de un nuevo mundo, porque tarde ó temprano engendrará la revolucion, que acabando con el envejecido despotismo nos ofrecerá una era de felicidad y bienestar.

Instruir al pueblo, enseñarle la verdad por medios fáciles y asequibles, hacerle conocer sus derechos y sus deberes, ponerle en fin á la altura de la época, es uno, si no el principal mote que figura en su enseñanza gloriosa, con cuyo triunfo caerá la tiranía exánime á nuestros pies, porque solo puede conservarse á espensas de la ignorancia de la multitud. Hé aquí el motivo porque la instruccion, esa fuente inagotable de todo poder, esa viva antorcha de la humanidad lejos de ser protegida ha sido siempre relegada al olvido, porque así convenia á los bastardos intereses de tan infames opresores. ¡Y quien lo creyera! con una desfachatez sin ejemplo, y con un osado cuan temerario atrevimiento, se proclaman ardientes defensores de los legítimos derechos de la sociedad cuando sus hechos presentes y pasados envuelven el mentis mas solemne que pudiera darse á sus falaces y mentirosas palabras. ¿Creeis por ventura que al pueblo se le constituye feliz y dichoso proporcionándole un arte mecánico cualquiera con que pueda librar su subsistencia, y que le son del todo indiferentes los grandes problemas que se agitan en las sociedades? No por cierto: el pueblo desea conocer, mas diremos, es preciso que conozca el valor de todos ellos, de lo contrario quedará tal vez des-

lumbrado por el brillo de las modernas utopias, y la tranquilidad pública será turbada á cada momento. Es necesario que nos convenzamos de esta verdad: el corazón del hombre como ha dicho muy bien un célebre publicista contemporáneo, necesita creer algo y cree mentiras cuando no encuentra verdades que creer. Instruyámonle pues, porque con la instruccion se le moraliza, con ella se le hace amante de la virtud y enemigo del vicio, y por ella en fin, se consigue el orden, preciso elemento de estabilidad para todo gobierno. Nosotros que aunque jóvenes conocemos ya los funestos efectos de la ignorancia, nosotros que la consideramos como el principal elemento de la mayor parte de los horrendos crímenes que turban de cuando en cuando el reposo de la sociedad, no cesaremos de predicar con fé pura y decidida por una educacion fácil y sencilla como el primer cimiento sobre que debe descansar el nuevo edificio de la regeneracion social.

(De la Soberanía Nacional.)

Justo es que consagremos un artículo especial á las clases trabajadoras, á esa clase dignísima de nuestra sociedad, noble familia, de antiquísima raza descendiente, que todo lo crea y produce, sirviendo de agente á la naturaleza para toda la rica variedad de sus manifestaciones.

Somos tambien nosotros obreros; somos proletarios, somos celosos trabajadores que movemos la tierra de la ciencia humana, sembrando hoy algunos granos de una semilla nueva.

Aunque de paso, ya hemos indicado cuales son nuestras ideas respecto del trabajo, y la santidad que le inferimos.

Amamos al trabajador como al miembro mas predilecto de nuestra familia: lo honramos tanto como lo estimamos. Porque el trabajo es la produccion, es

la vida, la fecundidad, la riqueza, la virtud, el honor, es un derecho supremo; es un deber absoluto, imprescindible; es la condicion de nuestro ser y del ser social; el medio seguro de equilibrar las fuerzas físicas y las facultades morales; es la necesidad de todos los tiempos; la razon de todas las cosas, el instrumento, la via, el ancho camino trazado por la soberana Providencia del Omnipotente á la humanidad para alcanzar sus destinos.

Bien conocemos la triste historia de vuestro martirio hijo del trabajo, y mas de una vez hemos bendecido en la cabeza de uno de vuestros mas esforzados compañeros la heroica y sublime resignacion de toda vuestra inmensa familia.

Os hemos visto en el taller y en el campo; ora agoviados por el calor del estío é inclinados delante de la tierra para surcarla, ora encerrados dentro de la fábrica auxiliando la accion de la máquina; sufridos, activos siempre; cada dia os levantaiis con nuevo aliento, desprovistos ¡ay! de esperanza, pero alegres con vuestra suerte, en general, porque de vuestras manos brota á raudales la abundancia y la vida, y porque, al cabo de vuestra jornada, os esperan el amor de vuestras esposas y las dulcísimas caricias de vuestros hijos. Es cierto que para muchos de entre vosotros, el hogar doméstico es ruin y mezquino; que vuestra comida es escasa y mal sana, que vuestras esposas carecen de alimento suficiente para nutrir á vuestros hijos, y que estos, pobres criaturas, solo levantan á vuestra vista manos descarnadas, ojos enrojecidos por las lágrimas del hambre; pero Dios os envia un sueño bienhechor, la fatiga del dia os conserva el calor, y la noche os reanima para el trabajo.

¡Sublime virtud! El mundo no apreciaba debidamente la santa abnegacion

panto, como si hubiese leído á la puerta de esta apacible morada, habitada por una angelical criatura, la inscripcion del infierno.

¿Cuál es, pues, la naturaleza de ese vago presentimiento que hace aparecer en torno nuestro las desgracias del porvenir, y que preve las órdenes del destino, para castigarnos con una pena lejana?

Stella estaba sentada y dibujaba. Me adelanté hacia ella de puntillas y me detuve detras de ella. Volvióse y me saludó sonriendo. Mi turbacion se habia calmado algun tanto, ó mas bien se habia convertido en una turbacion mas dulce; pero la sonrisa de Stella me anonadó.

Hay en el amor una crisis turbulenta y febril que agita fuertemente toda el alma, que absorbe todas las impresiones ordinarias. Las ideas inciertas y confusas no dejan mas huellas en la memoria, el cuerpo enflaquece, los ojos se turban, la sangre se revuelve y se precipita hirviendo hacia el corazón.

No estais tranquilo? me dijo Stella.

Estreché su mano, y el rayo no es tan veloz como la impresion que confunde todos nuestros pensamientos.

Dí algunos pasos por el aposento, y fuime á sentar á su lado.

Ella tenia fijos los ojos en su dibujo: yo fijé tambien los míos, porque no me atrevia ya á volverlos hacia ella, y encontraba cierta dulzura viendo lo que ella veia; me parecia que sus miradas dejaban en todos los objetos una particular impresion que hablaba á mi pensamiento con unos secretos signos que yo sabia leer. Cual fué mi sorpresa cuando miré en este dibujo el bosquejo de nuestra primera entrevista al estremo del pequeño campo de Marta.

—¿Qué! dije, Stella se ocupaba...

—El punto de vista es encantador, dijo ella sonrojándose.

—Y la copia preciosísima.

—Lo destinaba para vos, contestó ella.

Escribí al pie: *Recuerdo...* y la pluma se escapó de mi mano.

Recuerdo de amistad, dijo Stella, y escribió. Si ella no hubiese cambiado mis expresiones, iba á caer á sus pies.

Se acercó á su arpa, dejó oír tristes sonidos que calmaron mis agitados pensamientos y que convirtieron este penoso frenesí en una profunda emocion. Nunca he podido oír música ninguna sin creerme mejor... Procuraba que Stella y yo nos mirásemos, y el sentimiento que me inspiró fué puro como ella misma. La espresion celestial que animaba su rostro y que se difundía por ella toda, habria movido al respeto á todos los corazones los mas degradados, á causa del ascendiente de la virtud. Conoci que estaba tranquilo, y cuando ella hubo dejado su arpa, aun la estaba escuchando.

El enterrecimiento dispierta la confianza, y un minuto de expansion franquea todas las reglas que la sociedad impone. Le hablaba de mis padres, de mi hermana, de Frantz; lloramos juntos, porque sabiamos que nosotros éramos iguales.

(Se continuará.)

de vuestra alma; no comprende, no, la inagotable mansedumbre de vuestra religion. Sois la fuerza, todo el poder social, y vuestro corazon es grande como la mision de vuestra raza. Los agudos dolores de la miseria no puede debilitar la fortaleza de vuestro ánimo, como la horrible tiranía de la ignorancia no alcanza á turbar la serena fé de vuestro corazon. Sois eminentemente cristianos.

El escepticismo, ese amargo fruto producido por la filosofia del siglo pasado; esa enfermedad contagiosa, que ha lanzado sobre la época presente un torrente de impurezas, no ha encontrado cabida en vuestra alma. Cuando los sabios apostatan, y los filósofos reniegan de la humanidad, y los políticos tiemblan á la idea del mañana y los economistas deliran impías doctrinas, vosotros vivís tranquilos, esperais ese porvenir anunciado en las santas escrituras, ese reino prometido, y no dudais un momento, seguros de que vuestra emancipacion se halla señalada en los decretos eternos, y de que vosotros mismos la preparais trabajando con valor y perseverancia.

¡Honor al trabajo! ¡Honra y prez al trabajador! Nada es, nada subsiste sin el trabajo. Todo lo produce la mano del hombre, y la naturaleza misma ostenta su fecundidad á favor de la accion y de los esfuerzos combinados de la ciencia y de la mecánica, obra todo y resultado del trabajo humano.

Honor, pues, al trabajo, puesto que es un deber absoluto, comun á toda la especie y patrimonio de todos sus individuos.

Como hermanos os hablamos, honrados trabajadores. Si nosotros hemos obtenido las ventajas de la instruccion, triste beneficio que nos obliga á profundizar el origen de enormes sufrimientos y á experimentar acerbos sabores, nos sentimos tambien penetrados de que nuestro deber es ilustraros y alentar vuestra confianza, para que nunca desmayeis en el sendero de la virtud.

Dejad que pase este periodo funesto de ansiedad y de temor. Persuadidos de que el trabajo es un deber perfecto y necesario, como medio indispensable de produccion, no podeis maldecir á la suerte que os ha solazado en la esfera mas elevada de las categorías sociales. La ley de la humanidad es el progreso, y el progreso se verifica produciendo, adelantando, perfeccionando. El destino humano, por tanto, es progresar sin cesar, ó sea producir adelantar, perfeccionar para satisfacer esa doble necesidad moral y material,

que constituye toda nuestra existencia. Y como no hay un deber que no se refiera á un derecho; decimos mas: como no hay deber alguno que no sea un derecho, segun que se relacione con el individuo ó con la sociedad, el trabajo que ahora está reducido á una condicion humilde y excluido de ciertas preeminencias, será un dia glorificado, y logrará por consiguiente los medios propios y adecuados á las exigencias de la produccion y á las necesidades del obrero.

Nosotros, hace tiempo dedicados al estudio de las cuestiones sociales de este tiempo; nosotros, que hace muchos años venimos trabajando por la causa del pueblo, sin otro fin que el de conciliar los intereses generales con los individuales, sin otro afán que el de evitar conflictos, sin otro pensamiento que el de cooperar á la constitucion de ese orden universal y armónico que sueña la humanidad; nosotros repetimos, no podemos ser indiferentes á vuestra situacion, ¡oh mártires del trabajo! y reconociendo vuestra virtud, no podemos tampoco menos de exhortaros á que perseveréis en el cumplimiento de vuestros deberes, y espereis del tiempo el reconocimiento de vuestros derechos. Un dia el poder público comprenderá el espíritu progresivo de nuestra época, ilustrará, enseñará, será justo y dará expansion á las ideas y libre desarrollo á todas las fuerzas intelectuales del pais, manera de realizar brevemente en España la reforma porque tanta sangre derramaron nuestros mayores.

Vuestra virtud tradicional, vuestro carácter elevado, son seguras prendas de que en España pueden resolverse grandes problemas sociales con mas facilidad que en nacion alguna, y sin correr los peligros que ciertos pesimistas atribuyen á la política de progreso.

Un poco, pues, de paciencia, hermanos nuestros, y tengamos esperanza en próximos dias de libertad y de justicia.

Variedades.

Remedio para que los polacos estén contentos y no chillen.

Se les llena el bolsillo de doblones,

Se les dan los destinos del Estado,

Se les hace á cada uno diputado,

Se les colma de gloria y distinciones.

Se les vuelve al poder, y mil perdones

Se les pide por tal desgastado,

Se les confiere honores de conado,

Se les dedica himnos y canciones.

Se desarma en el reino la Milicia,

Se ponen cien mordazas á la imprenta,
Se van los liberales á la porra,
Se suprime la carta sin malicia,
Se queda así esa gente muy contenta,
Se llena de oro y... ¡á vivir de garra!

A LOS VISITEROS.—Don Carlos de Borbon, y Nicolás, Czar de Rusia, ofrecen á Vds. su nueva habitacion en el infierno, calle de los Arrepentidos, números 37 y 54.

No reciben mas que de noche, pues están hartos de tomar el sol.

Las targetas y las solicitudes pidiendo audiencia pueden dejarse en la redaccion de la *Esperanza*.

Tan hartos están de guerra

Y es su rencor tan eterno,

Que han ido á ver si el infierno

Está mejor que la tierra

En cuestiones de gobierno.

VENTA DE AUTÓGRAFOS.—En París se ha celebrado una venta de autógrafos de personajes célebres. Entre ellos se encontraban una carta de Racine dirigida á madama Maintenon, en la que el ilustre trágico se queja de haber sido calumniado por los que le han presentado al rey como jansenista, cuyo documento se ha vendido por 1789 reales. Otra carta de Adriana Lecouvreur á madama d'Argental, en 1277 reales. Una carta de Federico II, rey de Prusia, en 962. Una carta de María Stuardo á su tío el cardenal de Lorena, en 832 reales. Dos cartas de Maria Antonieta, esposa de Luis XVI, que se vendieron en 1638 reales. En la subasta se veian tambien autógrafos de Rousseau, de Catalina de Médicis, de Napoleón, de Alejandro I de Rusia, de Sully, de Turenne, de la marquesa de Pompadour y de Boileau.

CORREO DE AYER.

MADRID.

CONGRESO.

Lo que mas importancia tiene de las sesiones últimas que recibimos ayer es la cuestion del Senado, una de las bases del proyecto de Constitucion que se ha presentado ahora á discusion. Por el mérito de los discursos y por lo aduciente de las razones, están en mejor terreno los que están por una sola cámara. Varios notables discursos se han pronunciado á favor de una sola Cámara; los señores Valera, Suris, Ruiz Gomez, y otros notables oradores han sostenido sus liberales creencias con energía y lógica, pero el voto de los señores Valera y Lasala fué desechado por 155 votos contra 101; vi-

NOTICIAS ESTRANGERAS.

niendo á repetirse la triste verdad. «De que los votos se cuentan y no se pesan.»

Ha sido objeto de alguna sesion el voto particular del Sr. Olózaga que propone el Senado de eleccion popular; las Cortes han tomado en consideracion este voto por 176 votos contra 57. Ya que no se ha podido por más razones que se hayan alegado impedir la institucion de dos Cámaras, nos alegramos de que la fraccion democrática se haya unido al voto del Sr. Olózaga, privando así del triunfo á los que querian la cámara vitalicia, y cuya fundacion parece imposible pueda ser apoyada por los que se han llamado liberales, é hijos de la revolucion de Julio. Lo que ahora no ha podido ser una completa victoria para la democracia no es más que la preparacion segura de un triunfo completo, hijo de otra revolucion que aún falta hacer, y que dará á nuestras ideas la supremacia. Esperemos, y no nos espanten ni las continuadas cuestiones de gabinete, ni las votaciones perdidas.

Las otras cuestiones que durante estos dias se han presentado á la Asamblea no ofrecen ningun interés.

DISPOSICIONES OFICIALES.

Una circular á los gobernadores de provincia, mandando que eviten que se firmen y dirijan esposiciones contra las bases de la Constitucion aprobadas y que en lo sucesivo se aprueben, sin perjuicios de entregar á los tribunales de justicia á todos los que con este motivo cometan actos penados por las leyes.

Una circular á los señores gobernadores de provincia para que ejerzan la mayor vigilancia sobre las fronteras, costas y puntos que naturalmente ofrezcan mas facilidad para la introduccion del contrabando.

Siete leyes sobre líneas de ferro-carriles sancionadas por S. M.

Una circular á los gobernadores de provincia, mandándoles proceder con la mayor energia para la conservacion del orden.

Varias leyes sancionadas por S. M., legalizando algunas concesiones de líneas de ferro-carriles.

SECCION COMERCIAL.

Bolsa de Madrid del 14 de marzo.

Títulos del 3 por 100 consolidado 32, 60 c.—3 id. diferido 18, 50 c.

Bolsa estrangera.—Fondos españoles.

Paris.—3 por 100 interior 31 3/4.—Diferida 18 1/2.—3 por 100 franceses 69 80.—4 1/2 id. 95.

El Times recibido en Paris el dia 15 anuncia que el gobierno ingles acaba de dar la orden de mandar á Crimea cuatro regimientos de tropas inglesas de la India, y una fuerza considerable de caballería irregular indiana, que se empleará este verano próximo contra los rusos.

—Cartas particulares de Crimea anuncian que las baterías francesas han demolido toda la parte del Sud de Sebastopol, pero los barrios bajos están libres de los tiros del cañon.

—Los diarios ingleses publican los despachos siguientes:

Viena.—«Se dice que el gran duque Miguel está herido de peligro.

—«Una noticia llegada de Varna, anuncia que el gran duque Miguel, hermano del nuevo czar, ha muerto delante de Sebastopol.»

—Importantisimo.—Trieste, sábado 10 de marzo á las cuatro de la tarde.—D. Carlos María Isidro de Borbon, que residia en esta ciudad desde hace bastantes años, y que estaba desde hace tiempo enfermo, ha fallecido esta mañana á las nueve, despues de haber recibido los santos sacramentos.

Cronica de la capital.

INFULAS DE FOLLETIN.—Tambien gallardas hijas del Pueblo con dulces mimos hablaros quiero. Me salta el alma, el juicio pierdo al ver lo lindo, al ver el juego, al ver lo mucho de aquel jaleo con que destaca un cuerpo bueno. Callen las blondas, los terciopelos, sedas y dijes de vano incienso. Las gracias puras, lo puro y bello, está en vosotras hijas del Pueblo; en vuestros labios rien los cielos, con aire listo pisais el suelo. Vayan al diablo tantos floreos: lo puro es puro, lo bello es bello. Vistan con arte lo malo y feo; basta en vosotras percal modesto, un rostro sano, pulcros cabellos por ser de gracias rico portento, adios bizarras hijas del Pueblo no soy mas largo en chicoleos, fálame el flujo de un tal Quinceno, muchacho quapo de gran talento, que es en el chiste otro Quevedo á quien tanto amo cuan poco temo.

POR SI ACASO.—Anuncian que muchos, jóvenes capuchos con ciencia profunda muy luego saldrán; y al iris tremendo en caos hundirán los tal monigotes se dice hundirán. Que en nuestros desvíos nos llaman impíos, nos llaman hereges nos vienen en pos; nos siguen la pista, nos ponen en lista,

nos quemán en nombre con ira feroz; nos llaman *ilotas* sin tonos ni sonos; azotes partiendo con justa razón; nos llaman sonámbulos; nos dicen escándalos nos dicen tortura de su corazón; pues salgan los tales con armas leales, y nos las habremos en fúlgida lid, y al son refulgente de plumas y mente, quien es probaremos mejor adalid.

AL QUE MAL VIVE EL MIEDO LE SIGUE.—

He aquí porque cada vez que nos vemos aludidos por cierto periódico de la noche, lo intranquilo de nuestra conciencia nos hace aparecer en la agitada fantasía un espectro monstruoso de cuatro lados brazo á brazo con el siniestro y feo D. Tomas de Torquemada primer inquisidor de España; ambos envueltos dentro una nube de teólogos.

Ah! entonces si que pedimos al brazo de Dios que nos ampare!

MAS DÉFICIT.—El Sr. D. Carlos V aspirante á rey de las Españas y de los españoles, quizás por calaverada ha querido imitar á su carísimo amigo el Sen Nicolau de la Rusia.

Lloremos todos.

El que encendió en nuestro suelo una de las mas sangrientas y encarnizadas luchas; el que por mirar halagado su real orgullo vistiendo fina púrpura hizo correr arroyos de sangre, ha fenecido.

Lloremos todos.

El que lleno de ilusiones fiado en la palabra de cierta *napolitana* se dirigia con el alma llena de coraje á la Capital de la monarquía; ha hecho rumbo hácia el otro mundo.

Lloremos todos.

Si, lloremos todos; entonemos cánticos de amargura; derramemos lágrimas de dolor.

Porque solo con el llanto podemos mostrar cariño al que amamos tanto y tanto al monarca siempre niño al Sr. D. Quirlos Cantó.

¡Y VALE TANTO!—Segun tenemos entendido el Ilmo. Obispo de esta Diócesis ha representado contra el proyecto de desamortizacion civil y eclesiástica. No lo estrañamos.

EDITOR RESPONSABLE

JUAN VILLALONGA GOMEZ.

PALMA.

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT.